

CHINA Y AMÉRICA LATINA: DE LA OPORTUNIDAD AL DESAFÍO¹

Raúl Bernal-Meza²

El artículo presenta un análisis sobre los cambios ocurridos en la economía política mundial de los últimos 35 años, cuyo fenómeno fundamental ha sido el ascenso de China al rango de potencia económica mundial y cómo esto afectó el desarrollo y la inserción internacional de América Latina. Luego de explicar ambos procesos, se hace un examen de las relaciones económicas entre China y nuestra región y se presentan las conclusiones.

Palabras clave: China; capitalismo mundial; América Latina.

CHINA E AMÉRICA LATINA: DA OPORTUNIDADE AO DESAFIO

Este artigo apresenta uma análise das mudanças na economia política global dos últimos 35 anos, cujo fenômeno fundamental tem sido a ascensão da China ao posto de potência econômica mundial, e de como isso afetou o desenvolvimento e a integração internacional da América Latina. Depois de explicar os dois processos, um exame das relações econômicas entre a China e nossa região é realizado e as conclusões são apresentadas.

Palavras-chave: China; capitalismo mundial; América Latina.

CHINA AND LATIN AMERICA: FROM OPPORTUNITY TO CHALLENGE

The article presents an analysis of the changes in the global political economy of the last 35 years. The fundamental phenomenon has been the rise of China to the rank of world economic power and how this affected the development and international integration of Latin America. After explaining both processes, an examination of the economic relations between China and our region is made, the conclusions are presented.

Keywords: China; world capitalism; Latin America.

JEL: A10; O19.

1 INTRODUCCIÓN

Los últimos decenios del siglo XX mostraron un conjunto de cambios que estaban transformando las características estructurales del sistema mundial. Entre ellos estaban los de la economía internacional, con la aceleración de los procesos de globalización/mundialización y del regionalismo y, en el plano político, como consecuencia de la transición del orden bipolar hacia un orden unipolar, aquellos que marcaban ascensos y declinaciones en la pirámide del poder mundial.

1. El artículo es resultado de investigaciones realizadas en el marco del Proyecto Fondecyt n° 1.130.380.

2. PhD, profesor titular de relaciones internacionales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) y de la Universidad Arturo Prat (Chile). Profesor de las Universidades de Buenos Aires y Nacional de La Plata (Argentina).

Entre estos últimos, se advertía el posicionamiento de China como potencia regional y su emergencia como potencia mundial, apoyada en su extraordinario crecimiento económico, su creciente participación en la economía global y en el fortalecimiento de su poder militar-estratégico.

De esta forma, el acontecimiento más importante ocurrido en el sistema internacional en los últimos treinta años ha sido su re-emergencia como un gran poder regional y su ascenso al rango de segunda economía del mundo. Su crecimiento económico sostenido, en los últimos tres decenios, es el mayor desafío al orden mundial existente desde el final de la Guerra Fría (Li, 2010, p. 149). De esta forma, el resurgimiento de China como uno de los actores clave del orden político y económico pasó a ser aclamado mundialmente como uno de los eventos más importantes en la historia del mundo moderno. En cierto modo, China es cada vez más comparable al antiguo papel de los Estados Unidos como un “país indispensable” en el mundo (Li, 2010).

Al mismo tiempo, la conjunción de socialismo autoritario con economía de mercado, dejó en las manos del poder político las decisiones sobre las relaciones económicas internacionales, expresando así una nueva variedad de control político sobre éstas, como una paradoja de la economía de mercado.

Para hacer frente al cerco que le impusieron las potencias occidentales, en su entorno vecinal inmediato, que le condicionó a la potencia el acceso a recursos e insumos estratégicos, China se lanzó a la explotación económica de otras regiones de la semi-periferia y la periferia; primeramente en América Latina y más tarde en África. Este proceso, iniciado hace unos quince años, coincidió con el ingreso de China al mercado latinoamericano.

China ha desarrollado dos estrategias para avanzar en su posicionamiento sistémico: *i)* la continuidad de un discurso como país en desarrollo y de preferencia por las relaciones Sur-Sur; *ii)* la participación en agrupamiento de poderes emergentes: los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), como el paraguas de protección para sus políticas de expansión global.

Simultáneamente a la expansión de sus intereses hacia los países periféricos y semi-periféricos, China comenzó a proyectarse en la política mundial a través de la cooperación con países que hemos denominado como el “segundo mundo” (Christensen y Bernal-Meza, 2014) y de alianzas como los BRICS, a través de los cuales comenzaría a buscar un lugar en el *management* internacional, pero al amparo de coaliciones con países que no son considerados por occidente como potenciales enemigos: India, Brasil y Sudáfrica.

China es muchas cosas: desafíos a la hegemonía norteamericana, desafíos al orden de Bretton Woods, desafíos a la dominación de la cultura europeo-occidental y a la modernidad que ésta representa y desafíos intelectuales para imaginar lo que sería un

mundo bajo su hegemonía. Sin embargo, estos temas, que influirán en las relaciones con Estados Unidos y en los debates en el seno de los organismos multilaterales – Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional (FMI), Organización Mundial del Comercio (OMC) –, no forman parte de la agenda de la política exterior de nuestros países, con la relativa excepción de Brasil.

Para América Latina, China es un importante socio comercial y financiero, pero también es – junto a otras variedades de capitalismo, como el brasileño – uno de los modelos estatales de modernización y desarrollo. Sin embargo, los intereses inmediatos, vinculados con el comercio y la inversión, proyectan la discusión sobre las opciones del desarrollo a un mañana cuyo presente es dependiente de la estructura de relaciones económicas entre esa potencia y los países latinoamericanos que hoy domina y que se proyectará, irremediablemente, sobre el escenario de las opciones futuras de inserción internacional.

De esta forma, mientras más dependiente se hace América Latina de las importaciones chinas y de sus exportaciones de capital, más comprometida se verá la región en el marco de los intereses globales de la potencia mundial emergente. El nacionalismo chino también ha crecido y el anti-norteamericanismo es el otro lado de la misma moneda. Las crecientes dificultades entre China y Estados Unidos aumentan las percepciones de desafío a la hegemonía norteamericana. Desde este punto de vista, parece ser urgente una recomposición de las relaciones China-Estados Unidos con el objeto de atemperar en parte el nacionalismo chino y evitar un antagonismo abierto (Becker, 2014). Desde este punto de vista el orden mundial liberal parece lo suficientemente flexible para integrar más a la China estatista-autoritaria. Sin embargo, no se trata sólo de economía política, sino del poder mundial.

2 LA EXPANSIÓN INTERNACIONAL DE CHINA POR VÍA DEL CAPITALISMO

A fines de los años de 1970, después de la muerte de Mao y las disputas por el liderazgo, su sucesor, Deng Xiaoping, condujo a China por el camino del capitalismo, bajo un modelo políticamente autoritario. La opción de China por el capitalismo, desaparecido el modelo soviético, planteó, consiguientemente, la hipótesis que, mientras el modelo de acumulación capitalista fuera dominante, los cambios en la hegemonía sistémica solamente podrían ocurrir dentro del sistema capitalista mundial y que la economía de mercado dominaría la visión de la economía política internacional, al menos, en el mediano-largo plazo, ante la ausencia en la práctica de sistemas o modos alternativos de producción que pudieran competir con el capitalismo.

El ascenso de China se dio en el marco de un proceso de grandes cambios en la región Asia-Pacífico, cuyas dinámicas comenzarían también a incidir sobre el contexto sistémico en el cual se insertaban los países latinoamericanos. Según Ross (2014), cuatro cambios caracterizaron la región Asia-Pacífico en

los últimos lustros: *i*) la declinación de Japón y su sustitución por China en el comercio con América Latina; *ii*) la inserción internacional de China, sostenida en un acelerado y expansivo crecimiento económico, que llevaría a plantearse cuándo China reemplazaría a Estados Unidos; *iii*) la creciente integración intra-industrial entre China e India; y *iv*) la persistencia del conflicto en la península coreana.

El ascenso de China en la estructura de poder económico mundial modificó e influyó sobre la inserción internacional de los países latinoamericanos. La evolución general de las relaciones económicas internacionales de la región señala que sus países miembros, a partir de comienzos del siglo XXI, comenzaron – en mayor o menor medida – a reorientar sus relaciones económicas hacia China. Este cambio también comenzaría a influir sobre sus políticas exteriores, en la medida que los países de la región asumieron de manera pragmática la agenda de temas que le interesaban a China – respecto de Taiwán; la no ingerencia en el tema del Tibet ni en el cuestionamiento internacional a la violación de los derechos humanos (Bernal-Meza, 2012a; 2012b). Paralelamente, China comenzaba a influir sobre las políticas exteriores de la región (Ross, 2002; Becard, 2008; Oviedo, 2010; Bernal-Meza, 2012a), a través de la predominancia de los intereses políticos globales chinos en la definición de la agenda bilateral.

Entre los aspectos relevantes para nuestra región, como países en proceso de modernización y desarrollo, China – también otros BRICS, como India y Brasil – se presentaría posteriormente como una *variedad de capitalismo* (Becker, 2014), es decir, un modelo de desarrollo tardío; una forma de desarrollo dirigido por el Estado, alternativo a la vía histórica representada por el capitalismo anglo-norteamericano y europeo-occidental. Este fenómeno pasaría a formar parte de la imagen china, que limitaba la enorme diferenciación histórico-cultural entre ese Estado y los países latinoamericanos, puesto que, al igual que en muchos otros países de desarrollo tardío, los titulares de capital privado en China se han encarnado en el partido-estado chino, con la creación de una alianza de las élites políticas y económicas (McNally, 2014); tipo de alianzas que también se advirtieron y están hoy presentes en el capitalismo subdesarrollado de nuestra región, en particular a través de los gobiernos populistas.

El sino-capitalismo se coloca al frente de un importante cambio de poder global financiero y económico, lejos de los Estados Unidos, Japón y Europa occidental. En este contexto – posterior a la Segunda Guerra Mundial – hay tres importantes implicaciones analíticas que el estudio de las relaciones del sino-capitalismo genera: primero, en relación con el estudio comparativo del capitalismo en general; en segundo lugar, en lo que respecta al estudio de las economías de mercado emergentes, especialmente los BRICS y otras economías semi-periféricas; y en tercer lugar, en relación con el impacto que las relaciones chino-capitalismo y otras economías políticas emergente podrían tener en el sistema internacional (McNally, 2014).

China ha roto con la suposición excluyente que el desarrollo capitalista debía seguir la tradición occidental y ha demostrado que el capitalismo no es un bloque monolítico, impermeable e ideológicamente coherente – tal como lo señalaría el ejemplo Estados Unidos-Unión Europea (UE)-Organización del Tratado del Atlántico Norte (Otan), sino más bien un sistema socio-económico complejo que se adapta a las distintas formas de las diferentes naciones, culturas y épocas, en las cuales la “opción” nacional (propia y original) – resulta ser parte de las alternativas hacia el desarrollo. Paralelamente, más allá de las características autoritarias del modelo chino, las luchas intercapitalistas, que dieron origen a las Primera y Segunda Guerras Mundiales, parecieran estar también en el horizonte de la política mundial. En este escenario, América Latina – y, en particular, América del Sur – aparece cada vez más fuera del radar de los intereses norteamericanos y europeo-occidentales, con lo cual el acercamiento de China (pero también el de Rusia), surgen como opciones para la inserción internacional de la región, lo que tarde o temprano representará un desafío al dominio hemisférico norteamericano.

China será el actor que tendrá cada vez mayor incidencia e influencia en el sistema internacional y *vis-à-vis* América Latina y esta condición no es compartida por ninguna otra potencia mundial occidental ni tampoco emergente.

El ascenso de China, generará, por un lado e inevitablemente, cambios en el poder mundial y dará nueva forma al orden internacional; pero, por otro lado, ayudará a construir un nuevo tipo de equilibrios de poder en la política mundial, basado en el multilateralismo y el institucionalismo. China demandará mayor poder de decisión sobre los asuntos mundiales y la redefinición de los organismos internacionales.

Por otra parte, no hay dudas acerca de que su crecimiento económico sostenido representa el mayor desafío al orden mundial capitalista, existente desde el fin de la Guerra Fría.

3 CHINA Y AMÉRICA LATINA EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

El ascenso de China implicará, para los países de América Latina, una redefinición de sus marcos de relacionamiento internacional, como consecuencia de la transición y seguramente, más tarde, su consolidación como poder hegemónico.

El surgimiento de China generará, inevitablemente, poder y dará nuevas formas al orden internacional, pero, por otro lado, ayudará a construir un nuevo tipo de relación de fuerzas en la política mundial basado en el multilateralismo y el institucionalismo (Muchie and Li, 2010, p. 53, traducción del autor).³

3. "China's emergence will, on the one hand, unavoidably generate power shift and shape the international order in new ways, but on the other hand, help construct a new type of balance of power in world politics based on multilateralism and institutionalism" (Muchie and Li, 2010, p. 53).

Históricamente el orden mundial o su reordenamiento tuvieron siempre como resultado conflictos, derivados de las aspiraciones de los poderes emergentes y la resistencia de los poderes establecidos (Kennedy, 1989; Krippendorff, 1993; Muchie and Li, 2010).

The Chinese self-claimed “peaceful rise” is arguably winning international recognition on the basis of Beijing’s foreign policies and performances in the past decade: its role in promoting regional integration, its involvement in economic development of developing countries, its multilateralism at the United Nations and other international organization, its fight for fairness in the WTO for the developing world, its leadership in promoting regional security through the Shanghai Cooperation Organization in central Asia, its emergence in international aid and development assistance (Muchie and Li, 2010, p. 64).

China necesita de un escenario global de paz para poder consolidar su ascenso en la estructura de poder mundial y apela al multilateralismo para no despertar más temores entre las potencias occidentales. China tiene la intención de unir a su nueva diplomacia el slogan oficial de “mundo armonioso”, para reducir los temores y la probabilidad de que otros países se sientan obligados a formar alianzas para equilibrar su poder creciente y poner especial interés en difundir la idea de “ascenso pacífico”.⁴ En ambos objetivos, la relación con América Latina – la región más pacífica del mundo, en términos de relaciones interestatales – resulta ser un factor político beneficioso, pues proyecta sobre la potencia el perfil pacífico internacional de la región. Sin embargo, los acontecimientos en el Mar de China y los conflictos de Beijing con sus vecinos ponen en contrapunto ambos conceptos.

La nueva y más contundente posición de poder del liderazgo chino ha sido un desafío a la idea de una política exterior de Beijing como una política que se construye sobre la fórmula del “ascenso pacífico”. De hecho parece que el logro de *El Sueño de China*, es decir, la transformación del país en la primera potencia del mundo, estará acompañada de la proyección militar del país en, y con creciente tensión, en la región del Mar del Sur de China (Tran *et al.*, 2013, p. 165, traducción del autor).⁵

El avance de China, desde la semi-periferia al centro, desplaza a otros países desde ésta hacia posiciones marginales y modifica la jerarquía de la estructura sistémica (Li, 2008; Muchi and Li, 2010), cuestión que ha sido rebatida por Christensen (2012),

4. De acuerdo a Tran *et al.* (2013, p. 165, traducción del autor), “el concepto del “sueño chino”, entendido como la aspiración de convertirse en la primera potencia del mundo, es el eje central de un libro titulado *El Sueño de China: pensamiento de poder principal y posición estratégica en la era post-americana*, escrito por el Mayor Coronel Liu, profesor de la Universidad Nacional de la Defensa del Ejército Popular de Liberación (PLA). ¿El hecho que el libro haya recibido la aprobación del Partido Comunista para ser publicado es síntoma del ascenso pacífico? La doctrina en ningún caso es la única que sostiene la política exterior moderna china”.

5. “The new and more forceful posture of the Chinese leadership has been challenging the idea of Beijing’s foreign policy as one being built on the ‘peaceful rise’ formula. In fact, it seems that the achievement of ‘China’s Dream’, i.e. the transformation of the country into the world’s leading power, will be accompanied by the country’s military projection into, and mounting tension in, the SCS (South China Sea) region” (Tran *et al.*, 2013, p. 165).

otros autores en Li y Christensen (2012a) y por estos mismos autores (Li y Christensen 2012b). Sin embargo, estudios económicos recientes dan cuenta de ese desplazamiento (Bernal-Meza y Quintanar, 2012), que se produce por vía de la especialización productiva y de los flujos de comercio. China especializa a sus socios comerciales de la semi-periferia y la periferia y sustituye sus exportaciones de manufacturas en terceros mercados.

La intensificación de las relaciones comerciales China-América Latina y China-África también ha acelerado el argumento “neo-colonialista” que afirma que esa potencia se está imponiendo sobre las regiones con una renovada relación “colonial”. El avance de China desde la periferia (primero), a la semi-periferia (después) y ahora hacia el centro modifica la jerarquía de posiciones, lo que se transforma en una fuente potencial de conflictos. Visto desde esta perspectiva, la centralización de China puede estar conduciendo a la periferización de los países hoy semi-periféricos (sustituyendo sus producciones y mercados de exportación) y se prevé que el ascenso económico de China y su participación activa, especialmente en las zonas de la semi-periferia, plantee más retos y restricciones (Li, 2012a; Li, 2012b; Li and Christensen, 2012a).

Si bien de ambos lados se ha planteado el objetivo de un mundo más multipolar y pacífico, no hay dudas que existen grandes diferencias, entre unos y otra; en la medida que América Latina no tiene capacidades para modificar ni influir sobre la estructura sistémica.

Para China, la base de la cooperación internacional con América Latina está en la pertenencia común al “mundo en desarrollo”. El discurso de la política exterior china ha insistido históricamente en la condición del país como tal. Sin embargo, esta es una condición difícil de aceptar para los países latinoamericanos, puesto que, con la excepción del producto interno bruto (PBI) per cápita, no hay otro parámetro que permita identificar a ambos actores como “similares” (Oviedo, 2012; Bernal-Meza, 2012a). No obstante, comparten desafíos al desarrollo como la dependencia energética (con la excepción de Brasil, Venezuela y Ecuador), el deterioro del medio ambiente, la depredación de los recursos no renovables y la polución ambiental.

Según Shixue,⁶ los intereses chinos por América Latina tienen cinco razones: *i*) como país en desarrollo, China juzga políticamente necesario compartir posiciones con la región en la lucha por un orden económico internacional más justo; *ii*) para disminuir la dependencia comercial de Estados Unidos y otros países desarrollados, es importante para China mantener relaciones económicas con América Latina, para aumentar sus inversiones en la región; *iii*) para continuar su desarrollo interno, China necesita tener acceso a recursos naturales, de los que

6. Miembro del Institute of Latin American Studies, Academia de Ciencias Sociales de la República Popular China.

nuestra región es abundante; *iv*) China puede extraer experiencias de los países latinoamericanos en el proceso de adaptación a la *economía de mercado*; y *v*) a partir del fin del siglo XX, China tiene aún interés en establecer relaciones diplomáticas con algunos países de América Latina, a cambio del reconocimiento de Taiwán como parte de China (Shixue, 2002; 2006).

A pesar de la presencia de factores políticos y diplomáticos, han sido los intereses económicos los que han determinado el rumbo de las relaciones de China con América Latina y el Mercosur. Los objetivos chinos en la región son esencialmente económicos y secundariamente políticos.

Con la diferencia de Brasil, el resto de los países latinoamericanos ven a China desde la perspectiva esencialmente económica; con lo cual hay una importante coincidencia. China aparece como un formidable actor económico mundial, con capacidad de atraer e integrar a las economías semi-periféricas y periféricas a su propia estructura productiva; con atractivos importantes en términos de generar inversión extranjera directa (IED) y mercado para las exportaciones primarias que gracias a la demanda china han mantenido al alza los precios internacionales de los *commodities* latinoamericanos.

Solo Brasil, prioritariamente, y Argentina, más restringidamente, tienen con China una agenda que cubre aspectos de la política internacional (Bernal-Meza, 2012a; 2012b). Brasil es el único de los países de la región que comparte con China la aspiración a reformular el orden global y que participa con ésta en alianzas globales (BRICS).

La autopercepción china – su necesidad de ocupar un espacio acorde con su autorrepresentación de gran país, con larga historia y merecedor de estar en el primer lugar entre los países desarrollados –, le conduce a pugnar por lo que llama un orden internacional justo; por un orden internacional diferente; por la multipolaridad y la ruptura de la hegemonía unilateral que ha caracterizado al mundo después de la Guerra Fría. Este aspecto diferencia la política exterior china de la de los países latinoamericanos, con la excepción parcial de Brasil; aun cuando todos los países de la región comparten la aspiración por un orden más justo y multipolar. La visión de China como potencia emergente, en el marco de los BRICS, ha sido vista por Brasil como la posibilidad de erigirse en un paradigma alternativo para la construcción de un nuevo orden mundial.

Algunos análisis a nivel regional ponen de relevancia la influencia que el sistema político y la ideología chinos tienen sobre sus relaciones internacionales, incluyendo las económicas, lo que condicionaría la flexibilidad de los intercambios en el marco de economías de mercado.

En términos económicos, las relaciones bilaterales de China con los países latinoamericanos, desde una lectura común – con la excepción de Chile –

son vistas como una oportunidad pero también como un riesgo de reproducir el patrón de relacionamiento norte-sur o centro-periferia que caracterizó la inserción internacional de la región durante los siglos XIX y XX.

Un aspecto muy interesante, al analizar la relación de Brasil con China, pero que se puede extrapolar al resto de países – y en particular a algunos tan importantes como México – es que los países latinoamericanos en general vieron a China primero como espacio para la expansión de las exportaciones – primarias y de manufacturas –, para finalmente terminar por verla como el *peligro amarillo*.

La situación se fue haciendo más compleja a medida que los países desarrollados se tornaron, gradualmente, incapaces de absorber la mayor parte de las exportaciones de China e India, las cuales, gradualmente, se volcaron hacia los países en desarrollo. Pero dos fenómenos paralelos aceleraron el proceso con el cambio de siglo: la necesidad creciente de recursos naturales por parte de los dos gigantes asiáticos y la estrategia de las grandes (declinantes) potencias occidentales de privar a China, progresivamente, de tener acceso a los mismos. La lucha contra el terrorismo en Asia Central, bajo la consigna de la “guerra al terrorismo” fue el sentido estratégico de la gran intervención anglo-americana para, entre otras cosas, perturbar la seguridad energética china, centrada en las inmensas reservas de gas y petróleo de la región. Entonces, China, evitando confrontar con los Estados Unidos, buscó áreas no cubiertas por el más rígido control militar norteamericano. Estrechó la cooperación político-económica con los vecinos asiáticos e intensificó el comercio con América Latina.

Un segundo tema que proyecta la imagen de China tiene que ver con la percepción como modelo de *modernización y desarrollo económico* para América Latina que representa el nuevo segundo mundo: el socialismo de mercado. China, pero también Brasil, representan exitosos ejemplos de ascenso en la estructura de poder mundial, ascenso que se basa en la modernización y el desarrollo. Las similitudes señalan, en primer lugar, el papel del Estado, como impulsor y conductor de los procesos de desarrollo e industrialización, a través de las políticas públicas. En segundo lugar, el papel de las empresas estatales en el desarrollo de la innovación tecnológica, la incubación de empresas y el apoyo e impulso a la internacionalización de las empresas. Sin embargo, tal como ha señalado Oviedo (2012) también existen diferencias: mientras que la modernización china ha sido conducida bajo el autoritarismo, la modernización brasileña ha sido alcanzada bajo el régimen democrático.

De las visiones e imágenes que se proyectan desde la literatura analizada, en países grandes y medianos de América Latina – Brasil, México, Argentina, Colombia, Chile (Bernal-Meza, 2014) –, China expresa tres representaciones: *i)* una visión como socio comercial, sobre la cual hay lecturas dispares, aunque predomina la percepción de riesgo; *ii)* una visión como modelo estatal de desarrollo

y modernización económica y social; y *iii*) una visión como eventual pilar en la construcción de un nuevo orden mundial, multipolar y no hegemónico.

En conclusión, las lecturas reflejan intereses esencialmente económicos en la relación bilateral – con la excepción de Brasil – y preocupación común por el patrón norte-sur de la estructura de comercio bilateral.

Algunos regímenes de izquierda han hecho evidente su deseo de contrabalancear el poderío estadounidense con la carta china. Argentina, Brasil, Cuba y Venezuela han expresado, de una u otra forma, sus esperanzas en este sentido. Estas expectativas parecerían correspondidas por la República Popular China, cuyos principales dirigentes han visitado América Latina y Caribe y se han entrevistado con sus homólogos de la región. Sin embargo, quienes esperan que China o India, se conviertan en sustitutos políticos o ideológicos de la Unión Soviética, seguramente esperarán muchos años. En la jerarquía de la política exterior china, la estabilidad en las relaciones con Estados Unidos y Europa tiene una clara primacía sobre cualquier estrategia de expansión geopolítica en la periferia del mundo (León-Manríquez, 2013, p. 215).

4 CHINA Y AMÉRICA LATINA: RELACIONES ECONÓMICAS

Con la excepción de Chile y Brasil, no se observa que con otros países haya habido una línea contemporánea de continuidad, de largo plazo, en las relaciones bilaterales, involucrando economía y política y con el desarrollo de instrumentos diversos – TLC, convenios, acuerdos diversos etc. –; aun cuando países como Argentina han mantenido una larga relación político-diplomática. Esta falta de vínculos bilaterales se subsanó, aceleradamente en los últimos quince años, a través de las relaciones económicas. Sin embargo, el desconocimiento cultural y lingüístico mutuo es sorprendente, en particular visto desde nuestra región, hecho que resalta por la creciente dependencia económica y financiera respecto del gigante asiático.

China ha puesto de manifiesto y profundizado la heterogeneidad estructural de América Latina. Tanto desde el punto de vista de las estructuras productivas – entre los que tienen una inserción económica internacional por vía de la industria (como Brasil, México y Argentina), como los que la abandonaron (Chile) y con aquellos que no pasaron de la etapa primario-exportadora –, como también respecto de la diversidad de posiciones y percepciones sobre China y el desafío que representa, en el corto y mediano plazo.

China pasó a construir un nuevo patrón de especialización comercial internacional en América Latina (Sevares, 2007; 2012; Ellis, 2009; Li, 2010; 2012a; Bernal-Meza, 2012a; 2012b); estructura caracterizada por la profundización de las exportaciones primarias, en aquellas economías no iniciadas en la industrialización; la re-primerización de las economías industrializadas (Brasil, México y Argentina)

y la sustitución de las exportaciones de manufacturas hacia terceros mercados por productos industriales chinos. Este proceso de “primerización” y “re-primerización” de las economías latinoamericanas, como caracterización del patrón de relacionamiento comercial entre la región y China, se fortaleció y comenzó a consolidarse a través del proceso de inversión directa. Asimismo, los contratos para la compra de maquinaria china, incluyeron la provisión de insumos chinos de menor valor agregado que se producen en el país receptor, trasladando así a China trabajo que podría desarrollarse en el país receptor de la exportación.⁷

Aún cuando la IED china en América Latina y Caribe ha tenido un crecimiento muy dinámico en los últimos años y ha generado altas expectativas de aumento, tres realidades resumen su perfil: *i)* su monto es casi tres veces menor a la IED acumulada de Japón; *ii)* el conjunto de América Latina-Caribe (ALC) es marginal como área de destino de la IED china, pues ningún país de la región aparece en la lista de los treinta principales destinos de dicha inversión;⁸ y *iii)* la IED de la República Popular China se realiza principalmente por entidades públicas y suele orientarse a la infraestructura y las actividades extractivas de la minería y la industria petrolera (León-Manríquez, 2013, p. 213).

El socialismo del mercado chino influye negativamente sobre las relaciones económicas entre China y América Latina, puesto que los intereses políticos estratégicos chinos tienen un peso decisivo sobre las decisiones comerciales. Experiencias como las de Argentina (Bernal-Meza, 2012a; 2012b), demuestran lo acertado de tal afirmación, cuando las decisiones de represalia política determinaron el destino de los flujos posteriores de exportaciones argentinas. La política financiera china hacia países como Brasil, México y Colombia, tiene una finalidad política análoga a la correspondiente a los países desarrollados: apaciguar los ánimos de los actores insatisfechos con la rápida penetración comercial de China en los mercados de esos países o en los países de destino de sus exportaciones industriales. En contraste, la política financiera hacia países como Argentina, Chile, Perú, Venezuela y Uruguay atiende más a una finalidad económica; garantizar el abastecimiento de materias primas para proseguir con la industrialización acelerada y construir con esos países una estructura dependiente de las demandas de su estructura industrial y de consumo.

7. Por ejemplo, “el contrato que el Ministerio del Interior y Transporte firmó con la empresa china para la compra de cientos de vagones que servirían para la renovación del ferrocarril en el país, incluye cláusulas que impiden la producción de repuestos y obras de mantenimiento en Argentina. Por ejemplo, el contrato establece que el país le comprará a los chinos 2.800.000 durmientes, cuando en Argentina existen cinco fábricas que podrían hacerlos. Si bien la producción de estos durmientes no requiere de alta tecnología, sí se necesita bastante mano de obra. En la planta china trabajan 250 personas. Sin embargo, importar los durmientes desde China le costará al país entre 30 y 35% más que fabricarlos acá. En total a la firma china, entre los dos tamaños de durmientes que necesita adquirir el ferrocarril nacional, se les pagarán US\$ 249 millones” (Advierten..., 2014).

8. Aún cuando según Sevares (2014), afirma que para 2010, América Latina ya era el segundo destino de las inversiones chinas, después de Hong Kong.

Dada la atención que los países latinoamericanos han puesto sobre las perspectivas de la IED china, aún es muy temprano para afirmar que China es un actor financiero capaz de competir con los países desarrollados. En el marco de la política financiera internacional china, orientada a privilegiar las relaciones políticas con los gobiernos de los países desarrollados, los países en desarrollo ocupan un lugar secundario y la importancia política y económica que el gobierno chino otorga a uno y otros tipos de países es puesta en evidencia por las cuotas de inversiones directas chinas acumuladas. América Latina no representa un interés político y económico importante frente a la relación con los países desarrollados y la región Asia-Pacífico inmediata.

El lugar de las economías latinoamericanas en la política financiera internacional del gobierno chino es sólo marginal y, al depender de las condiciones del mercado, nada garantiza la irreversibilidad de los incrementos en las exportaciones de IED china, ni el *boom* de la demanda china por materias primas de origen agropecuario y minero.

Sin embargo, éstos y otros elementos evidentes de la presencia e importancia económica de China en la región latinoamericana, como su IED (Sevares, 2012; 2014), y el hecho de que esa potencia esté tratando activamente de ascender en la cadena de producción de valor agregado en sectores tales como computadoras, automóviles y aviones, mientras que América Latina sufre un proceso de progresiva “desindustrialización”, son sólo algunos de los elementos a los cuales los países latinoamericanos deben poner atención.

Si bien durante la primera década del siglo XXI América Latina fue el socio comercial más dinámico de China, la región presenta un balance negativo en el comercio con la República Popular China, en razón sobre todo del déficit de México y Centroamérica. Esta diversidad de trayectorias y la heterogeneidad de intereses y estructuras económicas de la región dificultan dar una respuesta coordinada de los estados latinoamericanos ante el ascenso económico de la República Popular China (León-Manríquez, 2013, p. 219).

5 CONCLUSIONES

Considerando la estructura de relaciones China-América Latina, tres debieran ser los temas que deberían ocupar la atención de los países de la región: *i*) las características del comercio; *ii*) la política multilateral; *iii*) el impacto sistémico del ascenso de China en la estructura del poder mundial. Sin embargo, en los análisis comparados de políticas exteriores – con la excepción de Brasil –, los países latinoamericanos sólo atienden al primer tema de lo que debería ser una “agenda temática compleja”.

China, en general para el mundo no desarrollado y Brasil, para la región, representan ejemplos exitosos de ascenso en la estructura de poder mundial, que se basan en la modernización y el desarrollo de las estructuras productivas.

Las similitudes de ambos gigantes – China y Brasil – señalan, en primer lugar, el papel del Estado, como impulsor y conductor de los procesos de industrialización, a través de las políticas públicas. En segundo lugar, el papel de las empresas estatales en el desarrollo de la innovación tecnológica, la incubación de empresas y el apoyo e impulso a la internacionalización de las empresas. En tercer lugar, el apoyo a las políticas sociales destinadas a reducir las desigualdades sociales y geográficas internas. Sin embargo, la opción brasileña por la democracia restringe la importancia relativa del modelo chino.

El lugar de las economías latinoamericanas en la política financiera internacional del gobierno chino es sólo marginal y, al depender de las condiciones del mercado, nada garantiza la irreversibilidad de los incrementos en las exportaciones de IED china, ni el *boom* de la demanda china por materias primas de origen agropecuario y minero.

Los estudios de política exterior hechos en distintos países de la región proyectan tres imágenes distintas sobre China: *i*) una visión como socio comercial, sobre la cual hay lecturas dispares, aunque predomina la percepción de riesgo; *ii*) una visión como modelo estatal de desarrollo y modernización económica y social; y *iii*) una visión como eventual pilar en la construcción de un nuevo orden mundial, multipolar y no hegemónico. Sin embargo, la relación fue evolucionando desde el interés a la preocupación: comenzó siendo el nuevo “el dorado” para terminar siendo “el peligro amarillo”.

A pesar del hecho que China ha sido el socio comercial más dinámico de América Latina, el balance comercial es negativo, porque con la excepción de Brasil y Chile, todos los países tienen déficit comercial con China, con saldos negativos de fuerte crecimiento, como son los del comercio China-México y China-Centroamérica. Si asociamos a esta situación el diagnóstico sobre el patrón de comercio bilateral América Latina-China, con primerización y re-primerización de las economías de nuestra región y la percepción crecientemente negativa sobre el impacto de China sobre las economías de nuestra región, hay dos trayectorias que identifican a cada una de las partes: China, como el socio comercial y financiero que crece aceleradamente en importancia y América Latina cada vez más dependiente del comercio, las inversiones y los préstamos chinos.

Sin embargo, dada la atención que los países latinoamericanos han puesto sobre las perspectivas de la IED china, aún es muy temprano para afirmar que ella sea un actor financiero capaz de competir con los países desarrollados. En el marco de la política financiera internacional china, orientada a privilegiar las relaciones políticas con los gobiernos de los países desarrollados, los países en desarrollo ocupan un lugar secundario y la importancia política y económica que el gobierno chino otorga a uno y otro tipo de países es puesta en evidencia por la cuotas de inversiones directas chinas acumuladas. América Latina representa un

interés político y económico marginal y Japón, que hoy parece ser un actor cada vez más distante de la región, sigue siendo el principal inversor asiático.

Los análisis sobre textos de política exterior de países latinoamericanos – México, Brasil, Argentina, Colombia (Bernal-Meza, 2014) – reflejan intereses esencialmente económicos en la relación bilateral – con la excepción de Brasil – y preocupación común por el patrón norte-sur de la estructura de comercio bilateral. Sin embargo, no hay ningún elemento que permita suponer que exista al respecto algún tipo de coordinación. El problema es que el involucramiento regional de China y la subordinación económica de nuestros países, crece y con ello la dependencia externa de la región.

REFERENCIAS

ADVIERTEN sobre la letra chica de los acuerdos millonarios con China. **Charín**, 4 ago. 2014. Disponible en: <<http://goo.gl/L6oEtd>>. Visitado: 4 ago. 2014.

BECARD, Danielly Silva Ramos. **O Brasil e a República Popular da China: política externa comparada e relações bilaterais (1974-2004)**. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão, 2008.

BECKER, Uwe (Ed.). **The BRICs and emerging economies in comparative perspective**. London; New York: Routledge, 2014.

BERNAL-MEZA, Raúl. China-Mercosur and Chile relations. *In*: LI, Xing; CHRISTENSEN, Steen F. (Eds.). **The rise of China: the impact on semi-periphery and periphery countries**. Aalborg: Aalborg University Press, 2012a.

_____. China y la configuración del nuevo orden internacional: las relaciones China-Mercosur y Chile. *In*: BERNAL-MEZA, Raúl; QUINTANAR, Silvia (Coords.). **Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China**. Buenos Aires: Nuevohacer; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2012b.

_____. La heterogeneidad de la imagen de China en la política exterior latinoamericana: perspectivas para la concertación de políticas. *In*: ISA INTERNATIONAL CONGRESS, Buenos Aires, 23-25 jul. 2014. **Anales...** Buenos Aires: ISA, 2014.

BERNAL-MEZA, Raúl; QUINTANAR, Silvia (Coords.). **Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China**. Buenos Aires: Nuevohacer; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2012.

CHRISTENSEN, Steen F. El impacto de China sobre el desarrollo económico de Brasil y su estrategia de desarrollo. *In*: BERNAL-MEZA, Raúl; QUINTANAR, Silvia (Coords.). **Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China**. Buenos Aires: Nuevohacer; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2012.

CHRISTENSEN, Steen; BERNAL-MEZA, Raúl. Theorizing the rise of the second world and the changing international system. *In*: LI, Xing (Ed.). **The BRICS and beyond: the international political economy of the emergence of a new world order**. Surrey: Ashgate, 2014.

ELLIS, R. Evan. **China in Latin America: the whats & wherefores**. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2009.

KENNEDY, Paul. **Auge y caída de las grandes potencias**. Barcelona: Plaza y Janés Editores, 1989.

KRIPPENDORFF, Ekkehart. **El sistema internacional como historia**. México: FCE, 1993.

LEÓN-MANRÍQUEZ, José Luis. Las relaciones de América latina y Asia: actores y agendas. *In*: LEGLER, Thomas; CRUZ, Arturo Santa; GONZÁLEZ, Laura Zamudio (Coords.). **Introducción a las relaciones internacionales: América Latina y la política global**. México: Oxford University Press México, 2013.

LI, Minqui. **The rise of China and the demise of the capitalist world economy**. New York: Monthly Review Press, 2008.

LI, Xing (Ed.). **The rise of China and the capitalist world order**. Surrey; Burlington: Ashgate Publishing Limited; Ashgate Publishing Company, 2010.

_____. Introduction: The Unanticipated Fall and Rise of China and the capitalist world system. *In*: LI, Xing; CHRISTENSEN, Steen F. (Eds.). **The rise of China: the impact on semi-periphery and periphery countries**. Aalborg: Aalborg University Press, 2012a.

_____. China y el orden mundial capitalista: el nexo de la transformación interna de China y su impacto externo. *In*: BERNAL-MEZA, Raúl; QUINTANAR, Silvia (Coords.). **Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China**. Buenos Aires: Nuevohacer; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2012b.

LI, Xing; CHRISTENSEN, Steen F. (Eds.). **The rise of China: the impact on semi-periphery and periphery countries**. Aalborg: Aalborg University Press, 2012a.

_____. Rise of China and the myth of a China-led semi-periphery destabilization: the case of Brazil. *In*: LI, Xing; CHRISTENSEN, Steen F. (Eds.). **The rise of China: the impact on semi-periphery and periphery countries**. Aalborg: Aalborg University Press, 2012b.

MCNALLY, Christopher. The evolution and contemporary manifestations of sino-capitalism. *In*: BECKER, Uwe (Ed.). **The BRICs and emerging economies in comparative perspective**. London; New York: Routledge, 2014.

MUCHI, Mammo; LI, Xing. The myths and realities of the rising powers: is China a threat to the existing world order? *In*: LI, Xing (Ed.). **The rise of China and the capitalist world order**. Surrey; Burlington: Ashgate Publishing Limited; Ashgate Publishing Company, 2010.

OVIEDO, Eduardo. **Historia de las relaciones internacionales entre Argentina y China: 1945-2010**. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2010.

_____. Puja de modernizaciones y relaciones económicas chino-latinoamericanas en un mundo en crisis. *In*: BERNAL-MEZA, Raúl; QUINTANAR, Silvia (Coords.). **Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China**. Buenos Aires: Nuevohacer; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2012.

ROSS, César. Relaciones entre Chile y China: treinta años de relaciones atípicas, 1979-2000. **Si Somos Americanos**, v. 3, n. 2, Iquique, p. 33-48, 2002.

_____. **Reordenamiento del poder en Asia y los desafíos de la política exterior de América Latina**. Exposición en las Jornadas Internacionales: para pensar los grandes procesos y los grandes espacios. Santiago: Idea-Usach; Academia Diplomática Andrés Bello, 2014.

SEVARES, Julio. ¿Cooperación Sur-Sur o dependencia a la vieja usanza? América Latina en el comercio internacional. **Nueva Sociedad**, Caracas, n. 207, p. 11-22, 2007.

_____. El ascenso de China y las oportunidades y desafíos para América Latina. *In*: BERNAL-MEZA, Raúl; QUINTANAR, Silvia (Coords.). **Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China**. Buenos Aires: Nuevohacer; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2012.

_____. Inversiones chinas en América Latina: oportunidades y desafíos de una relación económica emergente. *In*: CONGRESO ISA-Flacso, Buenos Aires, 23-25 jul. 2014. **Anales...** Buenos Aires: ISA, 2014.

SHIXUE, Jiang. **Sino-Latin American relations: perspectives on the past and prospects for the future**. São Paulo: Ilas, 2002. (Ilas Working Papers, n. 1).

_____. Recent development of Sino-Latina American relations and its implications. **Estudios Internacionales**, Santiago, v. 38, n. 152, p. 19-41, 2006.

TRAN, Phuc Thi *et al.* Vietnam's strategic hedging vis-à-vis China: the roles of the European Union and Russia. **Revista Brasileira de Política Internacional**, v. 56, n. 1, p. 163-182, 2013.